

Séptimo Domingo durante el año, ciclo C

20 de Febrero de 2022

Mario Michiaki Yamanouchi  
Obispo de la Diócesis de Saitama

Queridos Hermanos y Hermanas:

En el evangelio de este domingo, séptimo durante el año del ciclo C, contiene una de las expresiones más típicas de Jesús: "Amen a sus enemigos" (Lucas 6.27). Está tomada del evangelio de Lucas pero también se encuentra en Mateo (Mt 5.44) dentro del contexto del discurso programático de las Bienaventuranzas. Jesús lo pronunció en Galilea, al inicio de su vida pública. Es como el signo característico de quien realmente quiere ser discípulo de Jesús, sin duda es una exigencia muy dura y difícil de aplicar.

Antes de seguir con el comentario del evangelio, veamos cómo lo que Jesús pidió a sus discípulos y nos pide también a nosotros hoy, especialmente como cristianos, encontramos un hermoso ejemplo de este amor en la primera lectura de hoy.

**Primera lectura : David no atentó contra la vida del rey Saúl (1 Samuel 26,2.7-9.12-13.22-23)**

En el primer libro de Samuel capítulo 26 versículo 23 (1 Sm 26.23) leemos que David perdona la vida del rey Saúl que lo persigue a muerte. Esta lectura pretende mostrar cómo en la vida de David la misericordia está unida a su valentía. Veamos brevemente como fue el hecho que nos narra el libro de Samuel.

Después entrar de David en el ejército de Saúl, sus brillantes actuaciones despertaron en Saúl envidia y deseos de darle muerte. David tiene que huir, viviendo un tiempo como fugitivo.

Los Zifitas le avisan a Saúl que David está escondido en el desierto. De inmediato "Saúl se levantó y bajó al desierto de Zif, acompañado de tres mil hombres escogidos de todo Israel, para buscar allí a David" (1 Sam 26,2).

Dándose cuenta David que Saúl había armado su campamento y que todos dormían, se acercó junto con su ayudante Abisay, encontrando efectivamente dormido a Saúl y todo su ejército. Dios les había mandado un sueño profundo. Todas las condiciones estaban dadas para que David diera de baja a quien quería darle muerte sin razón.

Abisay le pide a David que le permita clavar a Saúl en tierra con su lanza. David se niega porque no puede ser clavado en tierra aquel cuya vida depende del que está en el cielo, pues ha sido ungido por el mismo Dios.

David muestra su misericordia respetándole la vida a Saúl, y su fidelidad a Dios, reconociéndolo como su ungido. David termina la escena dejando todo en manos de Dios: "Dios devolverá a cada uno según sus méritos y fidelidad, pues te había entregado en mi poder, pero no he querido levantar mi mano contra ti por ser el ungido de Yahvé" (1 Sam 26,23).

**Salmo responsorial : El Señor es compasivo y misericordioso (Salmo 103)**

Con el salmo responsorial alabamos la actitud de David ante el rey Saúl que no dudó en perdonar su vida porque el rey era un consagrado de Dios y dejó en manos de Dios la vida del rey. Que rezando este salmo pidamos también para nosotros esa compasión y misericordia para con todos, aún para aquellos que nos hayan hecho algún mal o daño, sabiendo que sin la ayuda de Dios, nosotros no podemos ser misericordiosos como el joven David.

**Segunda lectura: Seremos imagen del hombre celestial (1 Corintios 15,45-49)**

Pablo sigue empeñado en su reflexión sobre la resurrección de los muertos. En 1Cor 15,35-58 trae algunos argumentos sobre el modo de nuestra resurrección corporal.

En el texto de hoy, Pablo recoge algunas interpretaciones judías que identifican al Adán del primer capítulo del Génesis como el creado a imagen de Dios y por tanto como ser celestial; en cambio, el del capítulo 2 corresponde al Adán sacado del barro y por tanto, un ser terreno y mortal.

Siguiendo las enseñanzas de Pablo, los cristianos nacemos como el Adán terrestre, pecador y corruptible, pero estamos llamados a ser semejantes al Adán espiritual, que es Cristo, en nuestra forma de pensar y de actuar.

Y para asemejarnos a Cristo, Lucas, nos presenta ahora en el evangelio de hoy, diversas actitudes que todo cristiano debemos cultivar y llevarlas a la práctica.

### **Evangelio : la gran novedad de Jesús :jamar a los enemigos (Lucas 6,27-38)**

Seguimos con el “sermón del llanura”. Después de una primera parte de bienaventuranzas y “Ayes”, Jesús inicia la segunda parte invitando a todos los que lo escuchan a cultivar un amor misericordioso y universal para llegar a ser como el Padre que está en los cielos.

Además, si a los pobres los había llamado bienaventurados sin exigirles ningún comportamiento ético previo, ahora, si quieren seguir siéndolo deben exigirse en llevar una vida acorde con su evangelio. Para esto, Jesús nos exige, también a nosotros hoy, poner en práctica las siguientes actitudes que deberán caracterizar la forma de vida de todo cristiano.

#### **En primer lugar, el amor a los enemigos.**

El Antiguo Testamento ve en el odio a los enemigos algo natural (Salmo 35), Jesús en cambio une el amor a los enemigos con el amor al prójimo. Sabemos que el judaísmo hasta el tiempo de Jesús ignoraba el amor a los enemigos como principio moral.

Este imperativo es el único que no tiene referencia directa con la literatura rabínica.

Constituye, lo propio del mensaje de Jesús. La novedad de Jesús supera por tanto la ley del talión “ojo por ojo y diente por diente”, que rigió por siglos la justicia de Israel.

También supera la fórmula “amarás al prójimo como a ti mismo” pues incluye a los enemigos.

Esto no significa que estamos exentos de tener enemigos, menos aún, los que al estilo de Jesús luchamos contra la injusticia, la intolerancia, la corrupción, la violencia, etc. De lo que se trata es de no asumir actitudes condenatorias, sino de abrir los espacios y posibilidades para que los “enemigos” encuentren el camino de la conversión y reconciliación. Que vean en nosotros el amor del Padre y el testimonio vivo de lo agradable que es convivir como hermanos.

En segundo lugar Jesús nos dice más concretamente: **“al que te golpee en una mejilla preséntale también la otra. Al que te arrebate el manto, entrégale también el vestido. Da al que te pide, y al que te quita lo tuyo, no se lo reclames”** (Lc 6. 29-30).

Jesús no intenta reducirnos a la pasividad, el conformismo o la resignación. ¿Por cuánto tiempo utilizaron los poderosos la “resignación cristiana” para acallar las voces que exigía sus derechos?

No se trata de renunciar a nuestros derechos ni de callarnos frente a las injusticias, sino de renunciar a la violencia como medio absoluto para resolver las diferencias y los conflictos, también, renunciar a nuestras comodidades o a nuestras prendas más preciadas para darla a los que más las necesitan.

En este sentido, Jesús supera el concepto de compartir que se tenía hasta el momento, pues ya no basta solo compartir el “pan con el hambriento...” sino entregarlo todo, incluso hasta la propia vida.

En tercer lugar, en LC 6,31 encontramos lo que suele llamarse la regla de oro de la convivencia humana. Esta regla era ya conocida en el mundo judío. La novedad de Jesús es cambiar su sentido de reciprocidad por la búsqueda sincera e inagotable de **“tratar bien al otro, como quisiéramos que nos trataran a nosotros”**.

La prueba mayor de “tratar bien” es hacerlo con los enemigos, que significa el amor por todos aquellos que con sus obras hacen del mundo un caos, la tolerancia por lo que piensan diferente, la comprensión por los que escogen caminos diferentes, etc. Esto hay que concretizarlo religiosamente rezando por los que nos persiguen y bendiciendo a los que nos maldicen. Pero amar, bendecir, orar por los “enemigos” no significa perder el sentido de la crítica, de la denuncia o de la reprensión.

Lo que pide Jesús es que la iniciativa del amor, del perdón, de la bendición la llevemos los cristianos. Es el testimonio lo que más rápida y eficazmente puede cambiar a los que odian, hacen el mal y maldicen.

Bien dice Mt 5,16: “hagan, pues, que brille su luz ante los hombres; que vean estas buenas obras, y por ello den gloria al Padre de ustedes que está en los cielos”. El v. 35 (Lc 6.35) es un precioso resumen de todo lo dicho hasta el momento.

En el v. 36 encontramos la actitud que debe guiar nuestro amor a los enemigos: **“Sean misericordiosos como es misericordioso el Padre de ustedes”**. La misericordia se presenta como un elemento constitutivo del ser cristiano, porque lo es también de Dios y de Jesús.

### **Oración**

Dios, rico en misericordia, en la vida y en la palabra de Jesús de Nazaret escuchamos tu llamado a crecer en el amor hasta llegar al amor maduro y pleno, que ama por igual a amigos y enemigos. Te pedimos nos ayudes a vivir este amor inspirándonos siempre en tu Hijo, nuestro Señor Jesucristo. Amén.